

**HACIA UNA UNIVERSIDAD
INCONDICIONAL
(Ethos y logos reflexiones desde la
praxis universitaria)**

**TOWARD AN UNCONDITIONAL
UNIVERSITY
(Ethos and logos reflections from the
university praxis)**

Por Giotto Aleksei Quintero Fetecua *
Aleksei_171@yahoo.com.ar

*“Noli foras ire, te ipsum redi, in
interiore homine hábitat veritas”
(No vayas fuera, vuelva a ti mismo;
en el interior del hombre habita la
verdad). San Agustín.*

Resumen:

Este ensayo pretende dar cuenta de la problemática en la universidad de hoy desde sus fundamentos éticos, como las formas de realización simbólica, que está atravesada por los ideales de la modernidad. Analiza las referencias históricas, culturales, sociales, económicas y políticas de la realidad que se vive y se siente diariamente en las aulas de clase y en los espacios de interacción, socialización y construcción de sentidos de las personas que en ella coexisten, se forman y desarrollan para seguir construyéndose a sí mismas y construir el país.

Palabras clave: Universidad, modernidad, discurso, relaciones de producción, identidad, subjetividad, Estado, reconstrucción.

Abstract

This essay attempts to account for the problems in college today, from its ethical foundation, as symbolic embodiments, being crossed by the ideals of modernity. It analyzes historical, cultural, social, economic and political references from the reality that is lived and felt every day in classrooms as well as from the spaces of interaction, socialization and meaning construction of people who co-exist, are shaped, and are developed within it. This situation happens with the purpose to build themselves and to build the country.

Keywords: university, modernity, discourse, relations of production, identity, subjectivity, state, reconstruction

Como para comenzar...

En su texto “La universidad sin condición”, Derrida enuncia la problemática que se viene presentando en la modernidad en cuanto a la libertad, a la libre condición y manejo de la universidad como institución formadora de nuevos seres humanos, de personas capaces de reordenar y transfigurar el mundo. Plantea una visión más humana de la realidad, de la ciencia misma, por la cual las ciencias humanas son las encargadas de demostrar que la universidad sea un espacio de deliberación y de creación de nuevo pensamiento, y al mismo tiempo “asumirse como sujeto colectivo en pos y en pro de educar para la libertad” (Cely, G. pp. 99, 29, 30).

¿Cuál es en realidad el camino más correcto para llegar a tal fin? Esta sería una de las tantas cuestiones por las que Derrida nos conduciría en el mismo acto

* Reflexión que deriva del trabajo construido durante mi experiencia como estudiante de la licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con el acompañamiento de los núcleos “Pensamiento en ciencias sociales”, dirigido por el profesor Richard Ducón, y “Ética ciudadana”, dirigido por la profesora Meyra Páez (en los periodos 2007-I y 2009-III).

* Estudiante en curso de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales. Representante Estudiantil de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales.

• Este artículo fue recepcionado para evaluación por los árbitros de nuestro comité científico el día 10 de febrero de 2010 y fue finalmente avalado para edición y publicación final el día 2 de abril de 2010

de pensamiento y habla, que ocurre de acuerdo con los actos performativos o realizativos (*speech acts*) o los actos constataivos o descriptivos (*speech acts*). Por eso la universidad debe defender su estatus ante las demás instituciones y no dejar que sea comparada, ni tampoco ser adquirida ni cambiada a un estatus privado, con todas las consecuencias que esto conlleva. La universidad es un espacio de deliberación, es aquel lugar donde se prepara la revolución, y *no solo en armas físicas* sino de igual manera la del pensamiento. El discurso¹ es también un medio para manipular, un medio para informar y distribuir, y la profesión que ejercemos como profesores es de importancia magna, no solo en las cuestiones de reformar la historia misma de la universidad, sino, también, de las ciencias humanas y la sociedad.

La época moderna se presenta con un sinnúmero de transformaciones que jamás fueron pensadas en ninguna de las épocas precedentes: “nadie pudo imaginar o predecir los cambios científicos y sociales, así como la aparición de la gran industria”, (Berman, M., 1999) que transformara completamente el entorno en el cual se desarrollaba la vida en la Edad Media, dando origen al hombre moderno emergente de este contexto. En nuestros tiempos “la universidad hace profesión de verdad. Declara, promete un compromiso, sin límite para con la verdad”

(Derrida, J. 2002, 10). Por así decirlo, es la agencia o institución encargada de socializar el conocimiento a la vez que orientar la conciencia de los sujetos y abrirse a espacios de democratización y desterritorialización de la verdad, de

la información, de los saberes diversos, en busca de liberar a los individuos de la hegemonía de los medios de comunicación y de la tergiversación de éstos, influenciados por las leyes del Estado. Lo que se quiere deducir es que en esta época el proyecto de globalización o mundialización pretende una humanización mediante la imposición de normas, al mismo tiempo que de formas de vivir, de actuar y socializarse.

La cuestión acerca de la verdad, que traspasa todas las instancias mismas, no solamente pertenece a la universidad; otras instituciones dan también un aporte significativo a la deconstrucción del concepto de soberanía como instancia monolítica y monológica, que impide que la universidad profese esa verdad, que sea posible esa libre interacción entre los sujetos y la realidad misma, gracias a la interrelación que se crea entre las instancias de poder, y de igual manera el manejo de los estatutos que el Estado-nación hace en la sociedad al mantenerla marginada, soslayada de todas las actividades que hacen de la universidad una institución legitimadora de los estatutos morales y reproductora de las dinámicas sociales. Al verse influida y atravesada por los procesos constitutivos de la realidad social, debe ser por excelencia una figura actual y determinada de la democracia. Es allí donde ha de apelarse al derecho de libre expresión, de decir todo lo que se debe decir, todo lo que se ha de decir, y al derecho de poder decirlo en público, de publicarlo, de comunicarlo, de enseñarlo, etc.

Ese espacio al cual hace referencia Derrida son las mismas facultades de educación universitarias. Como alguna vez

¹ He de entender el discurso como un medio utilizado no solo para el control simbólico que actúa sobre las otras personas en los procesos de construcción de subjetividades y en la orientación de las relaciones intersubjetivas (Foucault), sino de igual manera un medio que dentro de los códigos que fundamentan los procesos de educación y enseñanza oculta una perspectiva jerárquica entre el profesor y el estudiante (Bernstein), como de los medios de producción de sentido y, además, de la intencionalidad de normalizar y dominar las diferentes formas de pensar, sentir y relacionarse dentro de las acciones cotidianas. Abarca además el espacio íntimo de la conciencia y las demás disposiciones que concentran las relaciones historico-culturales e histórico-sociales y los procesos de autorregulación y del cuidado de sí en la construcción y constitución de sujetos con criterio.

Kant lo predijera, ese enfrentamiento de la verdad es cuestión de profesar la verdad; la profesión de la fe que las humanidades tienen como requisito consiste en dar luces a ese camino por recorrer, a profesar una fuerza de resistencia y de disidencia. Es allí donde nosotros, como futuros profesores y profesoras, *próceres de la nueva educación*, nuevos investigadores y nuevas investigadoras y corresponsales de la verdad, tenemos el compromiso para que la historia no siga llevándose como un cuento, una forma literaria, o como una mera condición de la filosofía (en tanto que discursos fenomenológicos u ontológicos), o como si se tratara del derecho mismo. Por eso es menester someter a reflexión y verificación esa historia, tanto la académica como aquella que se reivindica en el tiempo mismo, que vamos andando, viviendo, y que profesa el derecho a decirlo todo o no decirlo.

Desde la instauración de la modernidad a partir de la revolución francesa, y luego en la industrial, el hombre es mecanizado, es deshumanizado para convertirlo en un simple elemento de la producción: una extensión de la máquina que no posee familia, emociones, sentimientos ni propiedad. Ese individuo solo existe para la industria y no para sí mismo. Esta época, llamada moderna y que inclusive se presenta como una sociedad posindustrial, concibe una forma muy diferente de ver y pensar el mundo; ha sido una imagen impuesta por las grandes estructuras industriales y comerciales, con ayuda de la ciencia y la técnica mecanizada moderna, y marca así unas conductas que deben ser norma para las grandes masas de obreros y campesinos, que son los desposeídos, los “sin tierra”,² Karl Marx (1983, p. 46) con lo cual se crea una serie de estereotipos que se imponen para controlar las grandes masas y las sociedades.

Paradójicamente, esta *“defensa de la*

vida” destruye entornos culturales y sociales, tradiciones y costumbres de pueblos ancestrales y comunidades de personas trabajadoras y campesinas, que, a pesar de su pobreza, son felices simplemente con cosechar el fruto de su trabajo, trabajo que hoy por hoy en Colombia (por ejemplo, el desplazamiento ejercido por las empresas multinacionales y transnacionales que se presenta en gran magnitud en los departamentos del Chocó y Quindío) debe ser abandonado, así como ese entorno social y cultural roto por la huida a las urbes para proteger la vida. Pero esa ruptura de entornos sociales y culturales es sobre todo una explosión que lanza cientos de fragmentos que se dirigen a las grandes ciudades, donde terminan su existencia con una indiferencia como verdugo y una mentira por consuelo. La reflexión que se desprende de todo esto es que, a pesar de que este homo sapiens sea una especie con capacidad de razonar, de comunicarse por medio de un lenguaje articulado, creando cada día condiciones de posibilidad material y productiva que atraviesan las relaciones intersubjetivas entre individuos, que franquean lo sublime... al mismo tiempo establece formas de exclusión y represión del otro. Y, lo que es paradójico, gracias a su misma capacidad de imaginación y creatividad: elaborando referentes para invisibilizar o eliminar de manera violenta a otros sujetos en medio del proceso de institucionalización de las formas de realizarse dentro y para el poder.

Desde el contexto en mención, observamos que algunas estructuras sociales—la familia, la escuela, la Iglesia, la empresa, etc.—, creadas por los mercados mundiales para aumentar el consumo de artículos inútiles, un individuo en desarrollo se mueve en un mundo donde su interacción social es, casi en todo momento, una transacción comercial, donde es deshumanizado, pues la única forma de conseguir algún “beneficio” es una transacción mercantil,

² Karl Marx. El manifiesto comunista y otros ensayos. Sarpe Editorial: Madrid, España, 1983, p. 46.

conciendo un entorno que le ofrece un sinnúmero de oportunidades a las que solo puede acceder con cantidades de dinero exigidas por las leyes de los mercados mundiales y los gobiernos locales. Como un ave sin alas, vamos detrás de las órdenes y fines de la bestial modernidad; como máquinas reproducimos la ley, esperando que bajo la sumisión y el orden establecidos por el mercado, el sistema económico y político, lleguen los héroes que nos sacarán de la miseria mental en que nos hemos hundido como resultado de la pobreza de pensamiento y la falta de conciencia hacia el mundo natural, social y cultural en el cual coexistimos gran diversidad de personas con diferencias étnicas, físicas, sexuales, de género, etc.

Para detallar más, sospecho la presencia de un cierto fatalismo en la actualidad. Se ha perdido la identificación en el otro como parte integral de la construcción de alteridad e identidad, y se rechaza no sólo lo que somos, sino lo que el otro es. Como efecto de la mundialización, se ha instaurado un principio de individuación totalizante por parte de las políticas del Estado y la acción misma de algunas instituciones socializantes, como la escuela y la Iglesia, entre otras, que siguen reproduciendo los modelos de objetivación y de exclusión del otro. De esta manera el Estado asegura el establecimiento y la adecuación de una ideología que representa la realidad y que sostiene las bases mismas de la sociedad moderna. En palabras de Althusser (1970) estos dispositivos de reproducción

aseguran el sometimiento a la ideología dominante o a la dominación en su práctica (...) en tanto enseñan habilidades que ocurren en las formas y bajo las formas del sometimiento ideológico asegurando la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo (...) bajo instituciones como la escuela, el Estado, la iglesia u otros aparatos, como el ejército. (p. 12).

No obstante, el estado de cosas señalado debería, bajo el imperativo ético universal y desde el ethos universitario, plantearse

sustanciales modos de resignificación, recordando siempre que el ideal de la universidad es la formación de ciudadanos y ciudadanas con criterio, es decir, de sujetos críticos de su espacio histórico-cultural, al igual que la formación de un pensamiento social dentro de las prácticas (acciones) cotidianas de los individuos que conforman nuestra sociedad. Que se entienda que es menester del profesor o profesora buscar, identificar y enseñar sobre las dimensiones histórico-culturales en diálogo con las prácticas sociopolíticas, como parte de la organización universitaria y la planeación de un “currículo alternativo” que integre un pensamiento social, crítico y autónomo en la formación de sujetos libres y con criterio independiente. De esa manera la labor del docente y la intención del mismo consisten en posibilitar la enseñanza en relación con el medio cultural y el contexto histórico y social al que pertenece la universidad como institución transmisora de cultura, conformada por sujetos que interaccionan dentro de ese espacio, recreando la coexistencia armónica entre la necesidad y el deseo, entre la personalidad autoritaria y el ejercicio de la libertad que está en la entraña de la naturaleza humana.

El deber de la universidad y del maestro es pensarse dentro de su crisis, al mismo tiempo que brindar un espacio para explorar intra e intersubjetivamente las necesidades y los deseos de los sujetos que pertenecen a un proyecto de sociedad específico. Por eso, dentro del entorno de la universidad se debe regular la relación Estado-universidad-sujeto y permitir de ese modo la confrontación sustentada en la equidad de todos los que pertenecen a la “sociedad moderna”. La universidad latinoamericana, y la colombiana en particular, deben concebirse y proyectarse como *una alternativa al pensamiento racional moderno (el sueño de la Ilustración europea), presentando la apuesta de un modelo más social, más crítico y pertinente con los procesos histórico-sociales y el entorno al que pertenecen*. Así mismo, ha de tener pertinencia y ser consecuente con su discurso propiciando en los individuos una interacción autónoma dirigida a formar

una autoconciencia³ histórica que rompa con el ejercicio de dominación simbólica que ha venido reproduciendo la universidad en el transcurso del tiempo, provocando en el ethos universitario un ejercicio de autonomía, tanto de la institución como de los estudiantes y maestros frente a las políticas del Estado, propiciando la construcción de una realidad que hoy conocemos como cultura universitaria, con unas pretensiones básicas y un modelo de enseñanza-aprendizaje que brinde un estado de libertad y autonomía en la comunidad académica y favorezca la autorregulación y el cuidado de sí, el desarrollo de un pensamiento social y crítico frente a procesos históricos, sociales, políticos, culturales, económicos que se fijan en las interacciones cotidianas y en el ejercicio intersubjetivo de todos los actores hoy constituyentes de la universidad.

De lo contrario, como ya se ha venido planteando, la construcción de pensamiento que pueda hacer un individuo en estas condiciones de *modernización*⁴ será enfocada solo a beneficio del sistema capitalista, donde los afectados son el individuo, la sociedad, la fábrica, la religión, el salario,⁵ etc. Esa es la realidad para él. Pero estos sucesos, como ya sabemos, pueden aislarlo de lo que en verdad es interesante, como el descubrirse y emanciparse de estas estructuras para acercarse a lo que verdaderamente le concierne, pero que permanece enigmático.⁶

Expuesto lo anterior, quedan otros interrogantes que de antemano darán paso a nuevas interpretaciones de la realidad en que vivimos en este mundo lleno de oposiciones,⁷ sueños e intenciones de cambio: ¿será de fiar dar a las humanidades del mañana ese acto de deconstruir la historia y el mismo interior de la academia, como último recurso revolucionario?, ¿qué límites se impondrían en esa ejecución y deconstrucción del mañana?, ¿cuál será la universidad de ese mañana?

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis. (1980). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Ediciones Los Comuneros. Bogotá.

BERMAN, Marshall. (1999). Todo lo sólido se desvanece en el aire. Siglo XXI Editores: México, D. F.

CELY, Galindo, Gilberto. (1999). La bioética, compañera inseparable de la sociedad del conocimiento. En: La bioética en la sociedad del conocimiento. Tercer Mundo Editores: Bogotá.

DERRIDA, Jacques. (2002). La universidad sin condición. Minima Trotta: Madrid.

ENGELS, Friedrich. Introducción. Trabajo asalariado y capital. s. n., s. f., s. l.

FOUCAULT, Michel. (1990). Tecnologías del yo y otros ensayos afines. Ediciones

³ Como proceso de formación y autorregulación, Foucault ejemplariza con tres tipos de examen de conciencia (sí mismo): "Primero, el examen de sí referido a los pensamientos en correspondencia con la realidad (cartesiano); segundo, el examen de sí referido a la manera en que nuestros pensamientos se relacionan con las reglas (senequista); tercero, el examen de sí referido a la relación entre el pensamiento oculto y una impureza interior (hermenéutica cristiana)". Michel Foucault. (1990, p. 90)

⁴ M. Berman, op. cit., p. 2.

⁵ Friedrich Engels. Introducción. Trabajo asalariado y capital, s. n., s. f. s.l., p. 66 y 75-79.

⁶ Martin Heidegger. ¿Qué quiere decir pensar? En: Conferencias y artículos, s. n. Barcelona, 1994, p. 116.

⁷ En su ensayo "El sujeto y el poder" Foucault nos recuerda que la oposición tiene como condición la posibilidad de hacer parte del inconformismo de la sociedad y sus individuos por el exceso en la dominación ejercida desde las instituciones o agentes de socialización y normalización impuestos por el estado y la cultura. Así tenemos la "oposición al poder de los hombres sobre las mujeres, de los padres a los hijos, de la psiquiatría sobre el enfermo mental, de la medicina sobre la población, de la administración sobre las formas de vida de la gente". Michel Foucault. El sujeto y el poder, s. n., s. f., s. l., p. 35.

Paidós: España.

_____ El sujeto y el poder, s. n., s. f., s. l.

HEIDEGGER, Martin. (1994). ¿Qué quiere decir pensar? En: Conferencias y artículos. S. n. Barcelona.

MARX, Karl. (1983). El manifiesto comunista y otros ensayos. Sarpe Editorial: Madrid, España.

